

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 478

Madrid, 21 de Marzo de 1929

PRECIO: 15 CENTS.

## La incredulidad de Jerusalem y las lágrimas de Jesús

Y como llegó cerca,  
viendo la ciudad, lloró  
sobre ella...

LUCAS, XIX, 41.

NADA muestra tanto la infinita bondad de Nuestro Señor Jesucristo hacia las almas que viene a salvar como aquel fondo de inmensa ternura, de

honda e inefable compasión que le inspirara la miseria, la desgracia del pobre pecador. Ve a las gentes desparramadas como ovejas sin pastor, y su alma se conmueve y clama al Señor de la mies que envíe obreros a su viña que la oriente y alimente (Mat., III, 36-38). Ve a las turbas en el desierto con multitud de enfermos y famélicos y compadeciéndose de ellos les sana y da de comer (Marc., VIII, 1-8). Ve a aquella pobre viuda de Naín llorando desconsolada la muerte del hijo que era su único amparo y sostén, y aquellas lágrimas enternecen el corazón de Cristo, y se apresura a consolarla devolviéndole su hijo (Luc., VII, 12-15). Ve a María, a Marta y a las amigas llorando sobre la tumba de Lázaro y conmoviéndose en su espíritu... lloró Jesús también y realizó el milagro de resucitarle (Juan, capítulo XI, 33-44). Y cuando, en fin, se acerca por última vez a Jerusalem, a la ciudad ingrata que tantas veces fué objeto de las predilecciones divinas, a quien Jesús, en infinito rasgo de amor de madre, quiso un día y otro día juntar a sus hijos como la gallina junta

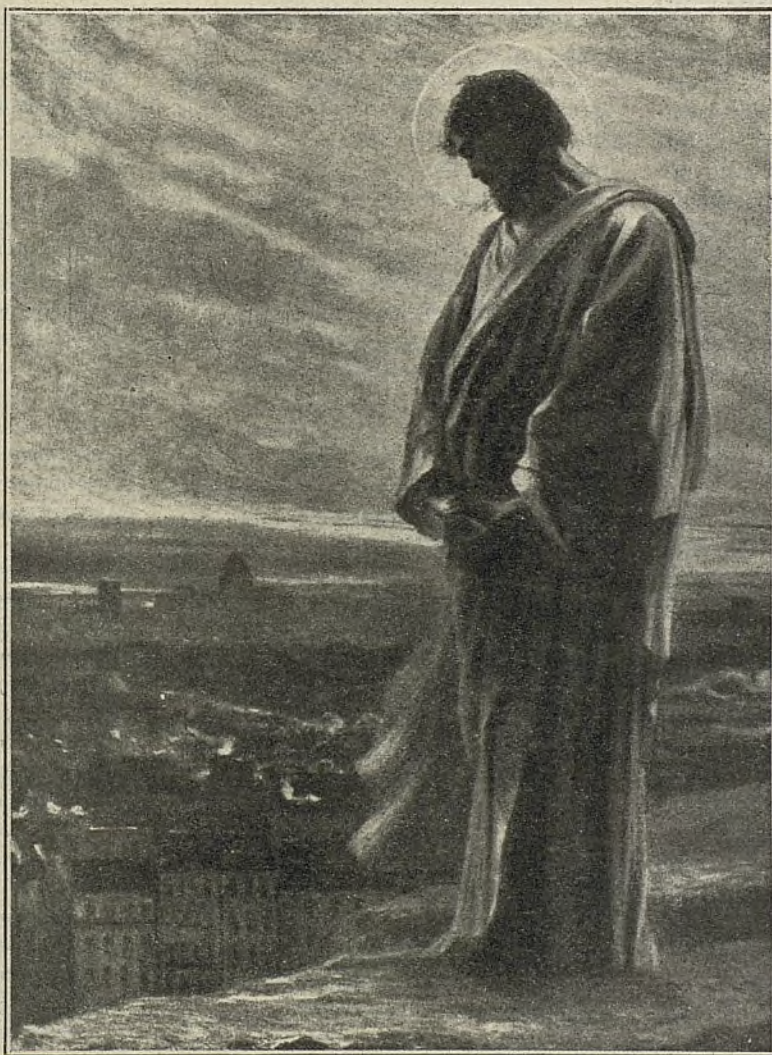
sus pollos debajo de las alas, sin conseguirlo de aquel pueblo rebelde y duro. «Viendo la ciudad lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh si también tú conocieses a lo menos en este tu día lo que toca a tu paz! ¿Dónde hay ni quién puede concebir ternura semejante a la que supone este mirar y conmovirse y llorar de Jesús ante la humana desgracia? ¡Ah! Cuando

se medita sobre lo que la Santa Escritura nos dice de las compasiones divinas, de su amor dulcísimo y tierno con que Dios, más que el padre y la madre locos de amor por sus hijos, vela y cuida, y protege y salva a sus criaturas (Salmo CIII, 13; Jeremías, XXXI, 20; Isaías, XLIX, 15; LXVI, 13 y otros muchos más pasajes), no puede

entusiasta homenaje de las turbas fieles en su entrada triunfal en Jerusalem; aún sonaba en sus oídos aquel fervido Hosanna con que hombres y mujeres, grandes y pequeños le aclamaban: «Bendito el rey que viene en nombre del Señor: paz en el cielo y gloria en lo altísimo», y gozábese en el recuerdo de las palmas

que se elevaban a su paso y de los mantos que tendían a sus pies, como sencillo, pero sincero tributo ofrecido al que era verdadero Rey de las almas, cuando Jesús, avanzando en dirección a la ciudad, ve sus muros, divisa las almenas del grandioso templo de Salomón y... otros, muy otros, son los pensamientos que se agolpan en su divina frente. Piensa ahora en la turbamulta de los menores, de los que mataron a los profetas y a los enviados del Señor, y que han heredado el mismo espíritu de incredulidad, de ingratitud a tantas misericordias divinas, de dureza de cerviz que les hace tardos e insensibles a tantas fuertes llamadas de la gracia; piensa en los hipócritas escribas y fariseos, en el infame Sanhedrín, que precisamente a aquellas horas solemnes trama y decreta la muerte del Justo, piensa, en fin, en los horrores de la espantosa tragedia que pocos días después ha de presenciar impávida y hasta gozosa la ingrata Jerusalem, que cambia los gritos de ¡Hosanna, Hosanna!, por los furiosos de ¡Crucifícale, crucifícale!, y en la sangre generosa que

ha de derramarse, en infinito rasgo de amor por la salvación de los hombres, y que por ser despreciada por los ciegos e ingratos, ha de caer como estigma de condenación sobre ellos y sobre sus hijos, y al pensar en todo esto, Jesús, el amante Redentor, llora, llora con lágrimas de compasión infinita, con lágrimas de amor inmenso, que quisiera fuesen como fuego



CRISTO LLORANDO SOBRE JERUSALEM

(Cuadro de Flandrin.)

uno menos de lamentar la triste equivocación de las gentes mal adoctrinadas, por una iglesia falsamente cristiana, que buscan otras ternezas y compasiones para esperar salvación...

Pero fijémonos un momento con piadosa meditación en el episodio de la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Acababa el Divino Maestro de recibir el rendido y



que derritiera aquellos corazones de piedra y los rindiese a los pies del que todo lo sacrificaba por su salvación.

«¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que toca a tu paz...!» exclama Jesús. Y ¡con qué acento de supremo celo clamará por ver si podía llegar a tiempo de salvarles! A lo menos en aquel día que Dios les daba ya como el último plazo de sus misericordias, aquél su día, el decisivo, pasado el cual, ya no serán más tiempo para convertirse. ¡Cómo el corazón de Cristo palparía en afanes infinitos de salvación a aquellas pobres gentes que, ciegas, corrían a estrellarse en el fondo del abismo! ¡El mismo divino anhelo con que el amante Jesús miraba al traidor Judas en el momento en que éste con beso infame entregaba al Maestro en poder de sus enemigos; el mismo afán con que miró al débil Pedro en el atrio del Pontífice; el mismo celo con que, cual buen Pastor, va tras de la oveja perdida!

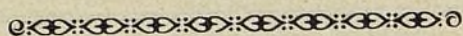
La infinita bondad de Dios nos sigue constantemente y no se cansa de llamarnos, y nos da días y más días para traernos a arrepentimiento. Mas ¡ay de nosotros si en el último día de sus misericordias nos obstinamos en el pecado! «Hoy, si oyes la voz de Dios, no endurezcas tu corazón...», nos dice el Señor, por el salmista. «Date prisa, nos dice Jesús como a Zaqueo, desciende, porque hoy es necesario que pose en tu casa». Hoy es nuestro día, el día que el Señor nos ofrece para visitarnos con su gracia, con su perdón. Después... si como la ciega Jerusalem nos obstinamos en cerrar los ojos al llamamiento de Dios, «vendrán días sobre ti que tus enemigos te cercarán con baluarte y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho... por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación...» Y Jesús llorará sobre nosotros con lágrimas de intenso dolor por nuestra desgracia sin remedio.

¡Lágrimas benditas! Recojámoslas en nuestro corazón, y que ellas consuman todas nuestras entrañas. Si hasta aquí hemos desviado a Jesús que enseña, a Jesús que se sacrificó por nuestro bien, al menos rindámonos a Jesús que llora.

Meditemos por último en una circunstancia particular que este episodio nos muestra. Dos veces lloró Jesús, según el Evangelio: sobre la tumba de Lázaro muerto, imagen del pobre pecador, muerto también a la vida de la gracia, y ahora sobre la ciudad de Jerusalem. Cristo quiere, principalmente, la salvación de cada uno en particular, pero se interesa también por el bien del pueblo en general. No le es indiferente, no, la suerte de las naciones. Su mensaje de perdón y de amor es para todos: para el individuo y para la sociedad, y nosotros, sus discipu-

los, hemos de tener interés grande también por nuestro pueblo, porque todos los pueblos acepten a Cristo por el único y suficiente Salvador, porque el Señor que «hace saciables a las naciones», inspire la justicia que engrandece a las gentes y venza al pecado que afrenta a los pueblos.

AGUSTÍN ARENALES.



## FLEVIT SUPER ILLAM

(Para Ethel M. Haselden.)

Cuando la luz primera  
recubre la campiña de hermosura  
y viste la pradera  
de fértil vestidura  
y las sombras ahuyenta en la espesura,

y el valle, antes dormido,  
despierta coronado de esplendores,  
y el prado requerido,  
de risas y colores  
se engalana y entreabrense las flores,

y el plácido arroyuelo  
cruzando la maleza serpentea,  
y el aire en manso vuelo  
los árboles orea,  
y en rizar la pradera se recrea,

y escúchase el concierto  
del ave, concertado y bien medido,  
y suena su eco cierto  
con un grato sonido  
que adormece en amores el sentido;

en pie en el verde monte,  
que mira el alto cielo iluminado,  
contempla el horizonte  
sereno, el dulce Amado,  
y de rostros amigos rodeado.

Su rostro resplandece,  
su faz, por el dolor, se transfigura,  
y todo lo que crece  
en torno, de hermosura  
se viste contemplando su figura.

Abajo, en la ladera  
del monte, la ciudad yace dormida;  
y Aquel, que su hora espera,  
con alma dolorida,  
exclama al verla en el sopor sumida:

«¡Oh patria bienamada!  
¡Oh ciudad de los reyes elegida!  
¡Ciudad siempre anhelada,  
de perlas revestida  
y en oro y esmeraldas sostenida!

Tendí mis leves alas  
como ave sobre ti para acogerte,  
te di esplendor y galas;  
mas tú, sin conmoverte,  
no quisiste en mis alas recogerte.

Ciudad de las ciudades,  
de eternos privilegios rodeada;  
cundieron tus maldades,  
y en sombra sepultada,  
profundo espanto te miró agotada.

Gozaste las primicias  
supremas del excelso soberano;  
mas luego, en mil delicias  
sumida, y vicio vano,  
dejada fuiste de su blanda mano.

Ciudad favorecida  
por el Alto y de gracias coronada;  
rebelde y fermentada  
y en iras inflamada,  
das muerte a tus profetas y exaltada.

Tu firme poderío  
ha de caer contigo y tus rigores,  
y roto tu albedrío  
y llena de dolores  
te hollarán nuevos reyes y señores.

Tus templos majestuosos  
caerán cual en un punto despeñados,  
y días enojosos  
verás, acongojados  
el alma y corazones conturbados.

Caerá el varón valiente,  
el carro y caballero en un momento,  
y hechos tus ojos fuente  
de llanto, como viento  
verás pasar tu gloria y lucimiento.

Verás el fiero humano  
en horrendos combates empeñado,  
y hermano contra hermano  
con odio nunca usado,  
verás alzarse y de furor cegado.

Tus fuertes bastimentos  
serán siempre morada del extraño,  
y en vano tus lamentos  
serán, que sólo daño  
verás en torno y destrucción y engaño.

Tus hijos y mujeres  
serán presa en poder del enemigo,  
y todos tus poderes  
caerán rotos contigo  
y tus ojos jamás verán amigo.

¡Oh patria bienamada!  
¡Oh ciudad cimentada en hermosura!  
Tu dicha es ya acabada,  
y sólo la tristura  
llamará a tus hogares sin ventura.»

Así dijo el Amado,  
Sión la dulce patria contemplando,  
y luego contristado  
el pecho, y suspirando,  
lloró sobre ella y se acercó llorando.

J. CHICHARRO DE LEÓN

**ESPAÑA EVANGÉLICA**

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18

MADRID 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590.

Recomiende a sus amigos

**ESPAÑA EVANGÉLICA**



## A TRAVÉS DE LA PRENSA

## EL CONCORDATO ITALIANO

## LA LIBERTAD DE CULTOS

Se ha hecho público el informe que acompaña al proyecto de ley, aprobado por el Consejo de Ministros, para la ratificación e implantación del Tratado de Letrán, celebrado entre la Santa Sede, de un lado, y el Gobierno italiano, de otro. El documento oficial aludido es obra personal de Mussolini, por lo que tienen una mayor importancia y una excepcional significación las declaraciones que allí se hacen.

Para penetrar en el exacto sentido y aquilatar en todo su valor las consideraciones que hemos de hacer al final de estas líneas, convendrá que recordemos, en su estricto significado, esta obra del *duce*.

Es cosa patente que Mussolini busca unir toda la fuerza moral y espiritual que a Roma da el hecho de ser la capital del orbe católico a la obra italiana, a la acción italiana, a la política italiana en el exterior.

Lo dice con toda claridad: «el carácter sagrado de Roma, Sede episcopal del Pontífice y centro del mundo católico», etcétera. Después de proclamar este hecho, dibujando con el más fuerte colorido su contorno para que puedan adquirir todo el necesario relieve estos caracteres de sagrado y universal poder de Roma, el jefe de los fascistas agrega que «la Iglesia Católica debe disfrutar, dentro del Estado católico, de una situación jurídica particularmente favorable».

Para que el pensamiento del *duce* no pueda ser tergiversado, dice que rechaza el sistema concebido por la doctrina liberal antigua y profesado por el anticlericalismo democrático, y que opta por el régimen concordatorio, pero sin que sea dable que se preste a confusiones. Y como conclusión dice: «El Tratado de Letrán y el Concordato abren una nueva era en la historia de la Iglesia y de Italia, que será fecunda para la elevación moral del pueblo italiano».

Pues bien: con todo esto, sépanlo nuestros neos, los intransigentes reaccionarios españoles, si en el Concordato y en el Tratado se asegura a la Iglesia católica «el libre ejercicio de su poder espiritual y le confiere, al propio tiempo, una situación de prestigio especial, derivada del hecho de que la religión católica es la religión oficial del Estado italiano, *no se ha tocado en lo más mínimo la plena libertad del ejercicio de otros cultos, y se mantiene intacto el principio de igualdad jurídica de los ciudadanos, cualquiera que sea la religión que profesen*».

¿Que tendrán que decir ahora *El Debate* y otros de sus seráficos colegas, que años y años seguidos fulminaron anatemas y excomuniones contra nosotros, los liberales, que hemos defendido siempre, como la suprema conquista de la civiliza-

ción, el derecho de la libertad de cultos, consagración externa y positiva de la libertad de conciencia?

De este Tratado y de este Concordato, donde de manera tan explícita y solemne se respetan esos indiscutibles derechos del espíritu, ha hecho el Sumo Pontífice elogios, que no tenemos que recordar, pero que son la comprobación de que el Papa se siente, más que satisfecho, entusiasmado por la obra realizada. Estamos esperando a que aquellos fanáticos que tantas veces nos motejaron de réprobos, de recalcitrantes anticlericales, «cargados

con todas las viejas preocupaciones de un liberalismo trasnochado», nos digan hoy si mantienen aquel criterio de intransigencia y de fanatismo, que siempre fué su característica.

Convendrá saberlo, porque nadie podrá dudar que en un plazo, más o menos largo, de meses o de años, no importa para el caso, España tendrá que incorporar a sus leyes fundamentales ese principio de la libertad de cultos, que está universalmente en vigor, y que «ni en Roma se discute».

(De *La Libertad*, de Madrid.)

## DE LA IGLESIA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

### UNA VISITA A LAS CONGREGACIONES DE ANDALUCIA

#### La Iglesia de Cádiz.

ES preocupación de la Iglesia Evangélica Española la situación difícil por que atraviesa la congregación de Cádiz, que tantos años ha dirigido nuestro querido compañero el Rdo. Manuel de Vargas, manteniendo, como ha podido, y sin ayuda alguna digna de mención, esta Iglesia, cuyo más rudo golpe lo recibió, sin duda, cuando fué trasladado el local del sitio céntrico y bueno que ocupaba al que ahora tiene.

Posee Cádiz dos casas propias de la Misión evangélica: la una, situada en la calle Mariana Pineda, 62, y otra más pequeña, en la calle Encarnación, no muy distanciadas la una de la otra. En la primera está situada la capilla. No hay escuela de niños, ni posibilidad de que la haya, según la opinión del nuevo pastor Rdo. Julián Timoner, por la proximidad de las suntuosas escuelas salesianas, con sus magníficos edificios, aunque tal vez ésta podría ser la mayor propaganda y sostén de nuestras pequeñas escuelas evangélicas, que serían, sin duda, más pobres en locales, pero lo son mucho más ricas en luz del cielo y bendición de Dios.

Ya la Iglesia Evangélica Española ha efectuado urgentes reparaciones en las casas, y bien podemos decir que con lo que ahora va a hacerse, que es revocar las fachadas y limpiar lo que se pueda, dados nuestros escasos recursos, aquella obra, desde el punto de vista material, queda en vías de comenzar una activa campaña de reorganización.

Entre nuestras visitas, realizamos una que nos llenó de gozo, por encontrar en ella una columna muy fuerte de la Iglesia de Dios en Cádiz: fué la que hicimos al Sr. Catedrático del Instituto Nacional de segunda enseñanza, nuestro querido hermano en la fe D. Demetrio Nalda. Su conversación, agradable, sus atinados conceptos y sabias insinuaciones, junto a los sinsabores por él sufridos en gloria del ideal cristiano que lleva impreso con

sello indeleble en lo más íntimo de su alma, nos han hecho pasar un ratito inolvidable en que convivimos tres almas los dulces encantos del vivir en Cristo.

Nos despedimos de Cádiz con honda pena, no por el estado de la obra que su digno pastor espera levantar con la ayuda de Dios y la cooperación de todas las Iglesias de España, sino porque allí, en el mismo Cádiz, junto a su bonita catedral, está el Hospital Mora, y allí derrama su caridad sincera entre los enfermos Sor Pilar Gonzalez Molina, hija de la Caridad de San Vicente de Paúl, hermana de sangre, tal vez la más querida entre mis ocho hermanos, y porque los dos pasos materiales que el mundo ponía entre nosotros esa religión católica romana había convertido en abismo infranqueable...

#### San Fernando y su obra evangélica.

«Habíamos de celebrar el culto del miércoles en este pintoresco pueblo, cuya vida alegre y bullanguera se la da su Escuela de Marina y su arsenal, y donde la obra evangélica tuvo días de esplendor y gloria, que hacían llamar protestante a San Fernando todo entero.

Saludamos a su nuevo maestro evangelista D. Miguel Blanco, joven y simpático hermano, que ha trabajado con buen éxito durante varios años, bajo la dirección del pastor de Córdoba, en las escuelas evangélicas de dicha ciudad. También presentamos nuestros respetos a su señora madre y hermana, esta última encargada de la clase de niñas y próxima a terminar su carrera, que ha cursado con gran aprovechamiento.

Nos despedimos del Sr. Pastor de Cádiz que vuelve a sus lares, y hasta el día siguiente que visitamos las escuelas y capilla, todo en un inmenso tomo de colosales dimensiones y en rústica. Sí, señor, en rústica, porque le faltan las pastas a la capilla situada en la nave central de las tres hermosísimas de que consta el local y que hasta aquí eran separadas por corti-

(Continúa en la pág. 93.)







# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## GUÍA DE LA SEMANA

### Domingo de Ramos.

Cultos en todas las Iglesias, a las horas de costumbre.

### Jueves Santo.

Iglesia del Redentor (Beneficencia): A las seis de la tarde, culto de comunión.

Iglesia de Jesús (Calatrava) e Iglesia de El Salvador (Noviciado): A las ocho de la noche, cultos de Pasión.

### Viernes Santo.

Iglesia del Redentor: Once de la mañana, oficio y predicación del día; seis de la tarde, sermón y Miserere.

Iglesia de Jesús: Once de la mañana y ocho de la noche, cultos y sermones del día.

Iglesia de El Salvador: Once de la mañana, sermón sobre las Siete Palabras.

### Domingo de Pascua.

Cultos en todas las iglesias, a las horas de costumbre. En Calatrava, cultos de comunión y confirmación.



## NOTICIAS VARIAS

### Culto de aniversario.

La Iglesia del Redentor, de Madrid, celebró justamente, el Domingo 17, el 36 aniversario de la apertura de su templo.

El pastor Rdo. Fernando Cabrera dibujó, con seguros trazos, la historia de dicha Iglesia hasta la construcción de su hermoso templo de la calle de Beneficencia. Expuso los numerosos obstáculos con que se tropezó para llevar a cabo la pública apertura del mismo. Recordó, en frases muy sentidas, la figura del Obispo Juan B. Cabrera, a cuya perseverante labor se debe la erección del templo, con los valiosos auxilios que supo obtener de Lord Plunket, insigne Arzobispo de Dublin, y otros amigos de la obra en España. Alabó, igualmente, el espíritu de amplia libertad que inspiró a Canalejas la Real orden sobre signos exteriores, que permitió colocar otra vez en la fachada la cruz que ya había sido blanco de las iras clericales, exhortando, finalmente, a procurar que bajo las bóvedas del hermoso templo se congreguen el mayor número posible de fieles para tributar a Dios un culto en espíritu y en verdad.

En el curso del oficio, el coro, dirigido desde el órgano por la Srta. Cabrera, cantó el *Te Deum*, con música del maestro Ferrer, interpretando notablemente los solos y dúos la Srta. Julia Calvo y D. Luis Román.

Deseamos vivamente que vengan para nuestra patria días de verdadera libertad, en los cuales puedan abrirse nuevos tem-

plos evangélicos para la predicación del Evangelio. — Z.

### Una grata visita.

El miércoles 6 de Marzo llegó a la Corte el Sr. D. Felipe Duvanel, ayudante del Director de la Escuela Bíblica de Ginebra, después de haber recorrido quince iglesias en Portugal, dando conferencias sobre el Tabernáculo; consigo trae uno en miniatura, que ha fabricado él mismo. La primera conferencia fué dada el viernes por la noche en la Iglesia de Chamberí, y la segunda conferencia la dió el martes por la noche en la Iglesia del Salvador, Noviciado, 3.

Instaló su pequeño Tabernáculo, que tiene un metro sesenta de largo, de modo que el numeroso auditorio pudiese verlo y darse cuenta de su contenido. Después de cantado himnos, leído el pasaje a los Hebreos, 9, 1-14, y hecha una oración por D. Enrique Lindegaard, pastor de la Iglesia, el Sr. Duvanel empezó su interesante conferencia; primeramente explicó lo que era el Tabernáculo para los judíos, luego entró en los detalles de lo que significaba cada lugar, muebles y objetos en él contenidos. Demostró cómo en aquellos tiempos Dios se presentaba a los hombres en un lugar consagrado a Él, en el cual nadie podía penetrar sino el Sumo Sacerdote, y que por esto había ordenado que hubiese una separación entre Él y los hombres, por medio de un atrio todo alrededor, circundado por una barrera, que la componían las columnas con las cortinas blancas, señal de su pureza. Cuando el judío quería entrar en el Tabernáculo, tenía que ofrecer un sacrificio por sus pecados sobre el altar que había en el atrio, pero nunca pudo entrar en el lugar Santísimo, a excepción del Sumo Sacerdote, una vez al año. Y cómo pasados los años vino al mundo la Gran Víctima que debía reconciliarnos con Dios, es, a saber, su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el cual cargó sobre sí todos nuestros pecados, muriendo en la Cruz para salvarnos; al expirar esta Gran Víctima, el velo del templo se rasgó por medio, en señal de que el gran sacrificio se había consumado y, por lo tanto, el pecador, por mediación de su Salvador, podía ponerse en contacto directo con su Padre Celestial.

El Sr. Duvanel, con sus ardientes y convencidas palabras, exhortó a los no convertidos a que se dieran tal como eran a su Salvador, que derramó su sangre por ellos, y a que todos trabajásemos por la extensión del Evangelio.

La reunión se terminó cantando el Salmo 24 y la bendición del Señor.

Damos muchas gracias al Sr. Duvanel por su trabajo, y no dudamo que el Señor le bendecirá do quiera que vaya. — *Olimpia Blanco de Trey.*

pero con paso firme, y amparado en los mismos países católicos por una tolerancia inconcebible y suicida, va infiltrando en las generaciones nuevas el virus de la rebeldía a la autoridad y el sentido nefando de la independencia social». En cuanto leemos esto de tan rimbombantes adjetivos, nos dirigimos hacia la firma, y con toda solemnidad leemos también: E. Torkal. Y decimos como el otro: «¿Qué se puede esperar de un hombre que se firma Torkal?» Lo único de verdad es que el Protestantismo se abre paso aún en España, y llegará día en que, para bien de nuestra amada Patria, serán muchos los que sacudirán el yugo de Roma, que ha sido, es y será la rémora de nuestro progreso en todos los órdenes de la vida material y espiritual.

J. GONZÁLEZ.

Granada, 15 Marzo 1929.



*Continuación de la Iglesia Evangélica.*

nas. Se va a levantar dos tabiques hasta el techo, que dejarán la capilla del todo aislada, y a lado, dos soberbios salones escolares, con abundancia de luz, ventilación y cubicación más de la necesaria, y aún quedan otros dos saloncitos, preciosos también, alrededor de la capilla y que pueden servir de ampliación a la misma el día de las grandes fiestas y cuando el Señor quiera llenarla como en los tiempos de su primer pastor el reverendo ex sacerdote romano D. Angel Blanco.

Hay muchos niños y niñas, a pesar de la gran oposición que hacen los hermanos de la Doctrina Cristiana, que fueron allí para destruir la obra protestante.

A la salida nos muestran el edificio donde primeramente se establecieron, en frente de la Casa Misión, y ya se ve, los que han levantado el vuelo han sido ellos; es verdad que han mejorado de local, pero el caso es que se han marchado de donde tan claramente estaban demostrando que como Dios está con nosotros, ni nadie, ni ellos pueden contra nosotros... Por la noche celebramos nuestra reunión con una regular asistencia, en la que notamos mucha animación y celo por la gloria de Dios.

El futuro pastor de San Fernando está muy animado, y a su facultades y excelente espíritu únense proyectos de fácil solución por aquellas tierras, dada la proximidad de varios pastores que pueden todos unirse y realizar una bien fructífera labor; ese intercambio de púlpito y celebración de conferencias de tan patentes resultados, acaso no haya otro lugar de España donde puedan celebrarse con más abundancia de elementos.

J. G. M.

**Todos los evangélicos españoles deben leer**

**MEMORIAS DE UN PROTESTANTE**



## Conferencias de Cuaresma, en Madrid.

La quinta conferencia sobre «La reforma religiosa que necesita España: Un culto inteligible y espiritual y una vida eclesiástica de oración, testimonio cristiano y fraternidad» estuvo a cargo del Rdo. Enrique Lindegaard, que hizo un completo estudio del tema.

Empezó definiendo la significación del culto y cómo por el hecho de ser una adoración colectiva a Dios, tiene que ser en un lenguaje conocido por los que en él intervienen. Cuando no es así, el objetivo principal del culto colectivo se pierde, porque no somos edificados los unos con los otros.

Al mismo tiempo ha de ser espiritual, puesto que Dios es espíritu. Hizo notar la diferencia entre los cultos evangélico y romano; en éste, lo material desempeña un papel principal.

A continuación se ocupó del testimonio cristiano. Así como una luz resplandece porque está en su naturaleza, así el cristiano debe reflejar la luz que lleva en sí mismo. Si somos de Cristo, hemos de ser semejantes a Él, o, de lo contrario, no debemos llamarnos cristianos. Contó una anécdota de Alejandro Magno, que increpó a un soldado muy cobarde, tocayo suyo, con estas palabras: «¡O te haces valiente, o te cambias de nombre!».

Dijo después que el rezo debe ser reformado, convirtiéndolo en oración. Con fino humorismo, hizo ver que es más ló-

gico lo que hacen los tibetanos que los católico-romanos. Aquellos escriben su oración en un papel y ponen éste en un molinillo de viento, considerándose repetida la oración tantas veces como vueltas da el molino. De este modo se ahorran la molestia de repetirla de palabra.

La oración es expresar, por medio de Jesús, nuestros deseos a Dios, para que si está en su voluntad los cumpla. De este modo, es Jesús mismo quien firma la oración.

Terminó su magnífica conferencia el Rdo. Lindegaard, mostrando la necesidad de la fraternidad cristiana.

El numeroso público que llenaba la sala aplaudió largamente al conferenciante. — X. Y. Z.

## Obra en Almagro.

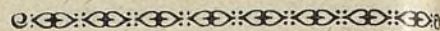
Nuestro querido amigo, D. Félix Vacas, nos comunica que ha sido enviado a Almagro (Ciudad Real) con el propósito de iniciar en esta localidad la predicación del Evangelio. Ofrece su casa a los colportores y demás hermanos que puedan pasar por dicha localidad, en calle Cruces, 3.

Por cierto que ha habido una nota curiosa en su recibimiento. Una rondalla de ocho hombres, iniciada por el industrial de Almagro, D. Deogracias Villaverde, ha acudido a la casa del evangelista y ha dado en ella un concierto, manifestando que le deseaban buen éxito en su labor.

## REGISTRO

*Fallecimiento.* — Iglesia del Espíritu Santo, Zaragoza. El 7 del actual, a la edad de sesenta y seis años, durmió en el Señor el miembro de esta congregación D. Alberto García Blesa. El sepelio se verificó al día siguiente en el Cementerio Evangélico, asistiendo un numeroso público.

Nuestra sincera condolencia.



## NUESTRA ESTAFETA

E. C., Sevilla. — Recibido su giro. Mil gracias.

F. R. B., Barcelona. — Remitido el número que le faltaba y el catálogo que pedía.

A. C., Barcelona. — Remitidos todos los ejemplares que le faltaban.

A. M. H., Liverpool. — Enviados los números que pedía.

P. G., Sevilla. — Tenemos el propósito de publicar el número de Semana Santa en el lunes de la misma. De lo demás, hablaremos cuando puse por aquí.

B. J. V. B., Lisboa. — Su suscripción es precisamente en las fechas que indica el recibo. No hay equivocación.

J. C., Barcelona. — Puede usted enviarlo en la fecha que indica. Y gracias. La nota del Congreso cabe hoy, ni en el número próximo por su carácter especial.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA  
en Portugal.

JOAQUÍN SOUZA FIGUEIREDO

RUA REQUEZENDE, 194. — OPORTO

# Un suelo

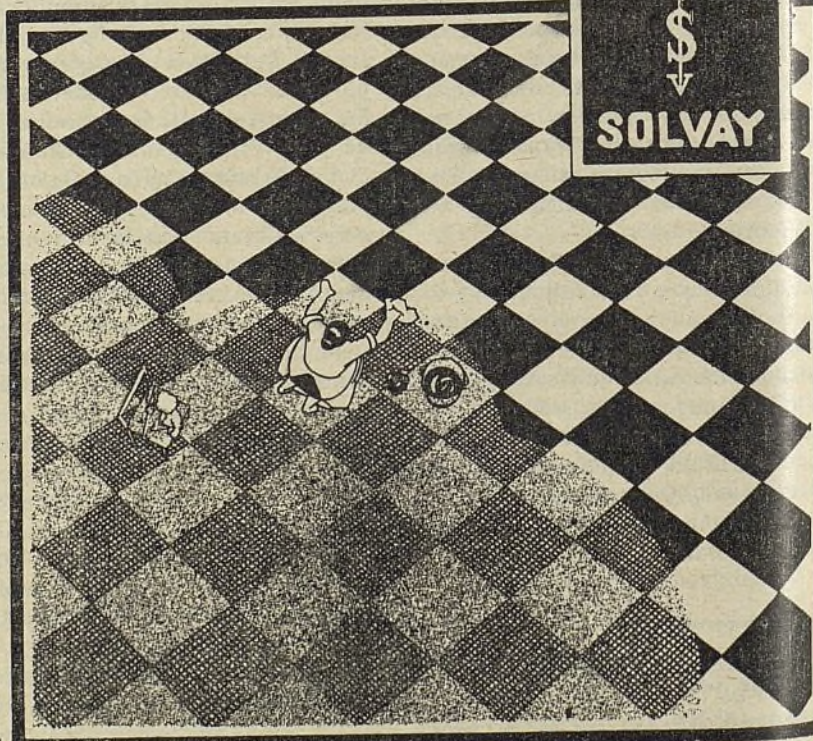
absolutamente limpio sin esfuerzo ni gastos crecidos

*fregándolo con  
Sosa Solvay.*

*Se emplea para toda  
clase de limpieza.*

*De venta en droguerías y  
tiendas de ultramarinos.*

*Exíjase la sosa empaquetada,  
con la marca de fábrica.*







CAPITULO XXXII

CONCLUSIÓN.

Unos cuantos días después se acercaban a la puerta de la Ribera dos caminantes; iban de Suiza a Ginebra. Uno era bajo de estatura, y lo parecía más aún porque le agobiaba la debilidad y el peso de los años. Cubierto de polvo y cansado del camino, se apoyaba penosamente en el brazo de su compañero, un joven alto, arrogante, de formas atléticas y hermoso de rostro, que tendría veintiséis o veintisiete años. Norberto De Caulaincourt cumplía bien su misión en la iglesia y en el mundo; cada rasgo, cada movimiento suyo ponían de relieve al hombre valeroso y capaz, pronto a servir, idóneo para mandar, y dispuesto a hacer la voluntad de Dios en una u otra esfera. Su rostro enérgico y refinado, a la vez, parecía a la sazón sombreado por el dolor, natural en aquella ocasión en que su compañero de viaje, el anciano Reformador, Guillermo Farel, le había ido refiriendo palabra por palabra, porque la sabía de memoria, la última carta recibida de maese Calvino. «Adiós, mi mejor y más fiel hermano; ya que es voluntad de Dios que me sobrevivas, vive en constante recuerdo de nuestra unión que, en cuanto era útil para la Iglesia de Dios, dará todavía fruto para nosotros en el cielo. No quiero que te fatigues por causa mía. Mi aliento es débil y continuamente espero que salga de mí. Me basta haber vivido y morir en Cristo, que es ganancia para los suyos tanto en vida como en muerte. Adiós una vez más a ti y a todos los hermanos colegas tuyos.»

— Y sin embargo, venís, padre — observó Norberto.

— ¡Qué quieréis! Somos hermanos, y recuerda que yo fui quien lo di a Ginebra.

Me dijo que necesitaba quietud para estudiar y escribir y yo... yo invoqué la maldición de Dios sobre sus estudios y sus escritos, si por ellos rehusaba venir a esta ciudad. Cuando por toda respuesta puso su mano en la mía, pensé que Ginebra se había salvado, aunque entonces no comprendí que lo mismo iba a ocurrir con la causa de la verdad en todo el mundo. Joven, no soy profeta; pero sí puedo decirte esto: mientras el mundo exista no

se olvidará el nombre de Juan Calvino ni la obra que ha llevado a efecto.

Un suspiro de cansancio interrumpió las animosas frases. Aquel anciano de ochenta años había hecho a pie todo el camino, desde Neuchatel a Ginebra, para hacer una visita de despedida al amigo y hermano del corazón.

— Ya hemos llegado, padre — dijo Norberto cuando se acercaban a la puerta —; Dios nos conceda que lleguemos a tiempo.

— Nos lo concederá — repuso el confiado Farel; y, en efecto, El permitió que pasaran un día y una noche en tierna comunión aquellos amigos que lo habían sido constantes por espacio de treinta años y que se acercaban juntos a las orillas del río, que no era oscuro para ninguno de los dos, y si esplendoroso para el que había de cruzarlo antes.

Cuando Farel y Norberto pasaban juntos por la puerta de la ciudad, el joven suponía que el anciano Reformador, a quien nadie esperaba volver a ver en Ginebra, había de ser objeto del interés de todos. ¡Cuál no sería, pues, su sorpresa al ver que, sin fijarse apenas en su venerable compañero, todos se agrupaban en torno suyo, saludándole, felicitándole, dándole la enhorabuena, y algunos hasta llorando de alegría! Sus conciudadanos le conocían todos perfectamente y pocos eran los que no le amaban, pero ¿qué había hecho para hacerse acreedor a que lo recibiesen de aquella manera? Personas que apenas conocía se acercaban a él, deseosas de estrechar su mano y hasta de abrazarle si podían; y a sus oídos llegaban las voces que daban en las calles haciendo salir de sus casas a mujeres y niños: — «¡Aquí está Norberto De Caulaincourt!» «¡Norberto De Caulaincourt ha vuelto!»

Pasaron unos minutos antes de que pudiera entenderlo, porque aquella inesperada ovación le había desconcertado; pero la exclamación de un pobre muchacho, impedido, a quien él socorría, fué la que le iluminó al fin.

— ¡Gracias sean dadas a Dios, maese Norberto, os habíais muerto y estáis vivo otra vez!

— Si lo estuve, no me he dado cuenta de ello — observó el recién llegado —. ¿Quién te lo ha dicho?

— Un labriego. Vino contando que habíais muerto en Saboya, de la peste.

— No he estado en Saboya desde que me viste por última vez — dijo Norberto; y después, viendo la fatiga de su anciano compañero, añadió: — No nos detengais, amigos queridos; maese Farel, que viene a pie desde Neuchatel, está muy

cansado. Permitidme que lo lleve sin demora a casa de maese Calvino; pero antes, decidme cómo se encuentra.

— Lo mismo, pero más débil cada día. La noticia de que aún vivís le hará mucho bien.

Media hora después Norberto llamaba a la puerta del encuadernador de la calle de Cornavin, puerta que abrió Gabriela Berthelier, sin haber tenido aún noticias de su llegada.

La joven había pasado largas y penosas vigiliadas al lado de dos enfermos, después había emprendido el fatigoso trabajo de cuidar a la familia de sus amigos; y, por último, había experimentado la suprema emoción de su entrevista con Calvino, la noche de angustia que siguió a ella y el horrible golpe de la mañana siguiente. Su alma había sido fuerte para el sufrimiento; pero su espíritu no tuvo la entereza suficiente para soportar la reversión de un súbito gozo. Como nunca antes se había desmayado, su sorpresa no tuvo límites al encontrarse en brazos de Norberto y media familia rodeándolos a ambos con el temor impreso en los rostros. Lo primero que oyó fué la bondadosa voz de Antonio Calvino, que decía: — «Ya vuelve en sí», y ayudaba a Norberto a colocarla cómodamente en un sillón. — Pobre niña — añadió el encuadernador, poniendo una almohada bajo su cabeza. Necesita mucho consuelo: consuéla la tú, Norberto.

(Continuará.)

## Orientaciones espirituales Nuevos horizontes del alma

por

JORGE A. MILLER

Obispo de la Iglesia Metodista Episcopal

El conocimiento propio de Jesucristo, la comunión personal con Dios, la práctica de la presencia de Dios, el conocimiento del Espíritu Santo en el corazón, la victoria completa sobre la maldad, la consagración de todo el ser al servicio de Dios, éstos son — dice el autor en su prólogo — los propósitos que constituyen la meta final del ser humano.

Al estudio de esta vida del espíritu ha dedicado estas páginas señalando una «Vía mística» evangélica.

En rústica: 1,50 pesetas.

En tela: 3,— pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º-MADRID

Teléfono 17.933



## Esfuerzo Cristiano

### Vida eterna.

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Dom., 31 de Marzo.

Juan, 14, 1-3.

#### Lecturas diarias.

Lunes . .	Luz bíblica . . . . .	Luc., 20, 35-38.
Martes . .	El es la vida . . . . .	Juan, 6, 47-50.
Miércoles .	El alma inmortal . . . .	Mat., 10, 28,
Jueves . .	El camino hacia la vida . . . . .	Juan, 8, 51.
Viernes . .	Tesoros en el cielo . . .	Mat., 6, 20.
Sábado . .	Hoy en el Paraíso . . .	Luc., 23, 42.

#### Sugestiones.

Jesús nunca dudó por un momento que los hombres vivirían después de muertos. En verdad, nos asegura que no mueren realmente. «Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.» Esta es una aseveración convincente. Dios es vida; no crea al hombre para que muera. Las siguientes palabras de Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida», muestran que Él conocía su poder y creía en él. Lo probó resucitando muertos. Si nos aliamos a Él no sólo viviremos eternamente, sino que viviremos hermosa y sublimemente. Jesús nos dice que los que matan el cuerpo no pueden matar el alma. El cuerpo no es el individuo, sino la casa donde habita.

#### Ilustraciones.

Jesús, al morir, encomendó su espíritu a su Padre. Sabía que no moría, sino que entraba a la vida.

El emigrante abandona su país y emprende un viaje a través de mares desconocidos para dirigirse a un país igualmente desconocido y adquirir experiencias nuevas. Así es la muerte: nos dirigimos hacia una vida nueva.

#### Temas para pensar.

¿Qué palabra de Jesús acerca de la muerte nos trae un mensaje de esperanza? ¿Por qué debemos creer lo que Jesús dice acerca de la muerte? ¿Por qué debemos hacer distinción entre el cuerpo y el alma?

### La Biblia como guía diario.

Dom., 7 de Abril.

Sal. 19, 7-11.

Rom., 15, 4-7,

#### Lecturas diarias.

Lunes . .	El hombre de un solo libro . . . . .	Sal. 1, 1-6.
Martes . .	Un guía purificador . .	Sal. 119, 9.
Miércoles .	Estúdiese la Palabra . .	1.ª Tim., 4, 13-16.
Jueves . .	Sed hacedores . . . . .	Sant., 1, 22-25.
Viernes . .	Sed lectores . . . . .	Hech., 8, 29-31.
Sábado . .	Sed oidores . . . . .	Luc., 24, 25-32.

#### Sugestiones.

Las direcciones que da la Biblia deben ser seguidas por todo cristiano. Este es un libro que recomienda y demanda obediencia. No contiene simplemente literatura y buenos consejos: es la Palabra de Dios. La Biblia debe ser leída con *discernimiento*. Registra el crecimiento de la moralidad. Debemos seguir lo más elevado y no lo más bajo. La Biblia debe ser leída con *espíritu de oración*. Es el libro de la comunión. Por medio de la oración hablamos con Dios, y Dios nos habla a nosotros por medio de la Biblia.

#### Ilustraciones.

Un mapa y una guía de carreteras guardado debajo del asiento del automóvil, no nos mostrará el camino. Tampoco la Biblia escondida en un cofre.

La luz del Libro brilla en el mundo como un faro. No sólo previene el peligro de las rocas y arrecifes, sino muestra también el camino hacia el seguro puerto. Es la lámpara de Dios para la vida del hombre.

#### Temas para pensar.

¿Cómo empleamos la Biblia? ¿Cómo nos guía la Biblia en la tentación? ¿Por qué deben aprenderse de memoria ciertos pasajes bíblicos?



## Escuela Dominical

### La vida futura.

31 de Marzo.

Luc., 24, 1-12;

Juan, 14, 1-6.

TEXTO ÁUREO: *Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida.* — Apocalipsis, 2, 10.

Esta es la última de la serie de lecciones sobre grandes enseñanzas cristianas. Es muy apropiado que trate de la vida futura. Jesucristo ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio.

Nuestras esperanzas para la eternidad se fundan en el hecho histórico de la resurrección de Jesucristo. Dice el renombrado profesor Harnack: «El sepulcro de Jesús fué la cuna de la indestructible creencia de que la muerte ha sido vencida y de que hay una vida eterna».

Aquel sepulcro fué hallado vacío la mañana de la resurrección. Para las piadosas mujeres hubo allí mensajeros celestiales que anunciaron las alegres nuevas de la resurrección. Para Juan y Pedro que entraron allí y vieron envueltos y en orden los lienzos en que el sagrado cuerpo había descansado, el sepulcro ofreció pruebas innegables de la resurrección. Aun para los enemigos de Jesús, aquel sepulcro vacío fué un argumento irrefutable contra el cual no pudieron ofrecer sino la burda calumnia de que los discípulos habían robado el cuerpo. ¡Ellos, que tan cobardes habían demostrado ser desde el momento que fué prendido su Maestro!

«Lutero y Zinzendorf, Calvino y Wesley, Carey, Paton, Livingstone, Mackay y la innumerable compañía de los que han compartido la misma fe y heroísmo, y han ido por el mundo haciendo florecer con las flores de la salvación lo que eran desiertos de superstición e idolatría, no han seguido la bandera de un rey muerto, sino que han marchado en el ejército de un Señor viviente». — Poling.

A la luz de la resurrección se aclara la enseñanza de Jesús en el cenáculo de Jerusalén la noche que fué entregado.

«En la casa de mi Padre muchas moradas hay». El cielo es la casa del Padre, el hogar de una familia innumerable. Hay lugar para todos. Lugar adecuado para cada uno. Cristo mismo prepara lugar para los suyos, y ¿quién los conoce mejor que Él, y sabe mejor lo que puede hacerlos felices? El cielo es un lugar prepa-

rado para gente preparada. Cristo es el camino, el único que puede llevar a los hombres a Dios, porque los reconcilia con Él, les da una vida nueva y les infunde el espíritu de adopción. Los que están unidos con Cristo no pueden morir. Pueden la vida verdadera.

### El ministerio de Isaías.

7 de Abril. Is., 6, 1-8; 20, 1 y 2; 38, 1-5

TEXTO ÁUREO: *Entonces respondí yo.*

*Heme aquí, envíame a mí.* — Is., 6, 8.

Comenzamos hoy el estudio de los profetas de Judá desde Isaías hasta el cautiverio. Asuntos algo difíciles para explicados a los niños de nuestras Escuelas Dominicales, pero que si los instructores estudian con cuidado, pueden hacer interesantes y atractivos.

Hoy estudiamos el ministerio de Isaías y se toman por base tres pasajes narrativos de una gran fuerza dramática.

*La vocación.* — Isaías era joven cuando fué llamado por Dios, porque sabemos que su ministerio duró unos cincuenta años. Se había criado en un tiempo de riqueza material y de gloria mundana para el reino de Judá. Pero el reinado próspero de Uzías acabó de una manera trágica con la muerte del rey en un lazo reto de leproso. Aquel año Isaías tuvo una *visión del Señor*. El monarca terrenal muere; el Rey de los siglos aparece sentado en el trono de su gloria. Isaías nos lo describe. Sus ojos están humildemente bajos, y no ven más que los pliegues de las vestiduras divinas.

Isaías oye el canto de los serafines tiene una revelación de la *santidad* de Dios. El Santo de Israel, será en adelante el título preferido de Dios para Isaías. El profeta se siente inmundo y perdido. El fuego del altar de Dios, tocando sus labios, a donde parecía haber afluído su inmundicia, lo purifica y lo limpia. Y entonces ya se siente capacitado para responder al llamamiento divino.

*Una lección de cosas.* — La segunda escena: Isaías predica un sermón en acción que dura tres años. ¡Tan en serio toman los profetas la misión que Dios le encomendaba! Recuérdense otros ejemplos de lecciones objetivas empleados por los profetas (Jer., 27, 2; Ezq., 12, 1-5).

*Junto a un lecho de muerte.* — Isaías, conductor de pueblos, ejerce también la cura de almas. El dolor de Ezequías ante la perspectiva de una muerte próxima nos indica cuán lejos estaban los creyentes del Antiguo Testamento de aquella gozosa seguridad que hacía decir al Apóstol: «El morir es ganancia». Es Cristo quien ha traído la bendita esperanza de la inmortalidad. El retroceso de la sombra en el reloj de sol pudo ser causado por una refracción de los rayos solares debida a un cambio en la densidad atmosférica. De todos modos, fué un milagro, una intervención especial de Dios (¿por qué no ha de poder Dios intervenir en el mundo que sus manos han creado en un momento especial. Ezequías volvió del borde de la sepultura con un profundo sentimiento de gratitud a Dios y de responsabilidad en cuanto a los años de vida que le eran concedidos).